ENTRE UN GORDO Y UN FLACO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1870.



ENTRE UN GORDO Y UN FLACO.

ENTRE UN GORDO Y UN FLACO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS.

MADRID,
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—

TEATRO DE ROSINI.

ROSA..................	Srta. M. Buzon.
PEPA..................	Srta. J. Alonso.
CANUTO..............	Sr. J. Gonzalez.
TOMÁS................	Sr. J. Alverá.

TEATRO DE ALARCON.

ROSA..................	Sra. M. Menendez.
PEPA..................	Srta. L. Gonzalez.
CANUTO..............	Sr. A. Medel.
TOMÁS................	Sr. J. Banovio.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

PEPA leyendo La «Correspondencia», á poco voz de CANUTO dentro.

Se alquilan dos gabinetes
con axistencia ó sin ella.
Se prefieren hombres solos.
En la calle de las Huertas,
número... Bien, ya lo han puesto.
Veremos quién se presenta.
(Llaman dentro.)
Debe ser Rosa. Quién?

CANUTO. Abre! (Por la rejilla de la puerta del foro.)
PEPA. No puedo.
CANUTO. Por qué?
PEPA. Está fuera
mi amiga.
CANUTO. Y eso qué importa:
yo vengo á ver la vivienda.
PEPA. Pues ahora no puedo abrir,
vuelva usted luego.
CANUTO. Que vuelva?

Volveré una y mil veces,
hasta que me escuches, pérfida.
(Se retira Canuto.)

PEPA. Vaya un apuro! Ese ardilla
leyó *La Correspondencia*,
y el anuncio le autoriza
á venir hasta aquí! Buena
la hicimos! Y es el asunto
que el tal hombre sin la chepa,
vamos, podria pasar.
Hace un mes que no me deja
ni á sol ni á sombra. Quién? (Llaman dentro

ROSA. Abre. (Dentro.)

ESCENA II.

DICHOS, ROSA.

PEPA. Qué tienes?

ROSA. Vengo deshecha. (Sentándose.
Deja que descanse un poco.

PEPA. Qué has logrado?

ROSA. Una friolera!

PEPA. De dónde vienes?

ROSA. De dónde?
De casa de la Marquesa
del Chopo.

PEPA. Y qué?

ROSA. Me ha tenido
por lo ménos hora y media
de pie. Tiene cuatro pelos,
y la maldita se empeña
en que la tape la calva,
que es como una berengena.

PEPA. Es claro! se va á casar...

ROSA. Y nosotras... buena es esa!

PEPA. Sí nosotras...

ROSA. Cuando digo
que es una mala vergüenza
el ser mujer en el dia!

PEPA. Mujeres!... Dios las proteja!
Más nos valiera el ser monjas.

ROSA. Monjas? Sí, de á dos en celda.
PEPA. Qué dices?
ROSA. Pues está claro.
Crees tú que la Providencia
nos ha traido á este mundo
sólo para hacer calcetas
y rezar y que nos miren
como se ven á las fieras.
No, chica, no; que nos trajo
para algo más. Si tuviera
pantalones, ahora mismo
le declaraba la guerra
á cuánta mujer hubiese
que fuese pobre y soltera.
Y lo que es las peinadoras,
conmigo ya estaban frescas.
PEPA. Pues y las modistas, chica!
—Te pasastes por la tienda?
ROSA. Pasé por la tienda.
PEPA. Y qué?
ROSA. Como se llama Josefa
y hoy son sus dias, me ha dicho
que no corta ni una prenda.
Es claro; tendrá visitas...
Se pondrá el traje de seda
para recibir... Me callo,
porque se me va la lengua.
PEPA. Qué le hemos de remediar.
No te apures; ten paciencia.
ROSA. Ay, chica; qué calma tienes!
PEPA. Si hay que tenerla por fuerza.
Mira.
ROSA. Qué es eso?
PEPA. El anuncio
que trae *La Correspondencia.*
ROSA. Se alquilan dos gabinetes
con asistencia ó sin ella...
Á ver si por este medio
puede una vivir siquiera.
Porque lo que es el peinado
y la costura... es faena
que produce poco. Á ver

si haciéndonos pupileras...

PEPA. Sabes, chica, que ha venido...

ROSA. Quién?

PEPA. Aquel que lleva á cuestas
la Jiralda de Sevilla.

ROSA. Y qué?

PEPA. No le abrí la puerta.
Como no estabas en casa...

ROSA. Qué quiere?

PEPA. Ver la vivienda.

ROSA. Ó verte á tí. No seas tonta,
que un novio no se presenta
en cada esquina. Si vuelve,
se le admite, le das cuerda
siempre con la capa al brazo,
que yo estaré de reserva,
por si es que se descompone.
Si entra por el aro, aceptas.
Mira, chica, que un marido,
con jorobeta ó sin ella,
siempre es marido.

PEPA. Ya, pero...

ROSA. ¡Qué pero, ni qué camuesa! (Pausa corta.)
Cuánto dinero hay en casa?

PEPA. Tendré... sobre dos pesetas.

ROSA. Y son tus dias.

PEPA. Y qué?

ROSA. Que te has lucido, Josefa.

PEPA. No te apures: tú verás.
Son las seis; cuando anochezca
nos vamos á Capellanes,
y celebramos la fiesta
con un par de chocolates
y una racion de comedias.

ROSA. ¡Estas faldas del demonio!
¡Mire usted que es ocurrencia
vestir así á las mujeres!
¡La sangre se me subleva!
¡No, lo que es cuando me case,
el mejor dia, se queda
mi marido en calzoncillos!

PEPA. Ten calma.

ROSA. Déjame, Pepa! (Pausa corta)
PEPA. Ay, chica, se me olvidaba!
Si estamos de enhorabuena.
Toma esta carta.
ROSA. De quién?
PEPA. De don Tomás. ¡Qué cabeza
la mia! (Buscando la carta.)
ROSA. ¡Una carta urgente,
y así te estabas con ella!
PEPA. Cuando la trajo el cartero,
no estabas en casa.
ROSA. Venga. (Quitándosela.)

(Lee.) «Rosita de mi vida: Esta noche te escribo, y salgo por la mañana. Llegaré algunas horas despues que mi carta. No me llama á la córte más negocio que el tuyo, ó mejor dicho, el nuestro. Estoy cansado de vivir solo. He leido el anuncio, y espero que me reserves uno de los dos gabinetes. Te advierto, por lo que pueda convenirte, que cada dia estoy más gordo. Tuyo.—Tomás.»

PEPA. Pues hija puedes quejarte.
Vamos, tú que me aconsejas
que admita del jorobado
los amores, en qué piensas?
ROSA. ¡Pepa; tú no le conoces!
¡Ay! si tú le conocieras!...
Si es así! (Marcando su gordura.)
PEPA. Y el otro así! (Marcando la joroba.)
ROSA. Pues por mí, lo prefiriera,
porque al ménos es un hombre
que tiene sangre en las venas.
Pero el otro!... Es un atun.
Qué calma... En fin, no congenia
conmigo. Lo que es contigo,
no haria mala pareja.
PEPA. Hace mucho que le tratas?
ROSA. Tratarle, chica? Si apenas
hemos hablado tres veces.
Él vino aquí por las fiestas
de Navidad, visitaba
la casa de doña Tecla,

la viuda del intendente,
donde estuve de doncella...
Empezó á echarme piropos...
Se fué haciéndome promesa
de volver; pero no ha vuelto.
Me escribió que esta cuaresma
vendria para casarse...
Y ya has oido. (Por la carta.)

PEPA. Y te quejas!

ROSA. Pero señor, es posible!
Seré yo acaso tan fea
que no merezca otra cosa?
Habrá suerte más perversa
que la mia! Enamorarse
de mí una horrible ballena.
¡Sí, Pepa, es un ballenato!...
Imposible! Si no hay fuerzas
humanas para sufrir...
Mujeres! Malditas sean.
¡Ay, qué suerte! Y el gobierno
no toma una providencia!
Si llegara á ser ministro,
como dicen que en América
lo van á ser las mujeres,
no hay remedio, de cabeza
van á andar todos los hombres.
¡Ay! Yo me abraso!...

ESCENA III.

LOS MISMOS, TOMÁS con paraguas y maleta, por el fondo derecha.

TOMAS. Agua fresca! (Sentándose.)

PEPA. Santo Dios!

ROSA. (Hé aquí un hombre,
que partido en dos, pudiera
servir muy bien para dos.)

TOMAS. Agua, por Dios!

PEPA. Voy por ella.

(Váse por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA IV.

ROSA y TOMÁS.

ROSA. Cómo vamos?
TOMAS. No lo sé.
Á tí te encuentro tan buena.
No creo que dudarás
de mi amor con esta prueba.
ROSA. Pero qué le pasa á usted?
TOMAS. Vaya una pregunta necia!
Qué me pasa? ¿y lo preguntas,
conociendo esa escalera?
Cada escalon que subia
me flaqueaban las piernas,
y me decia; no hay más,
llegó el fin de mi existencia!
Aquí del refran que dice...
¡Ay, amor, caro me cuestas!
¡Pues si esto ha sido al subir,
al bajar será la fiesta!
ROSA. Le bajaremos en brazos.
TOMAS. Quién, tú? Pues bonitas fuerzas
habrás de tener.
PEPA. (Saliendo.) Aquí
tiene usté el agua.
TOMAS. Doncella,
si es que lo eres, que Dios
te dé lo que te convenga! (Bebe.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, y PEPA por la puerta segunda izquierda.

TOMAS. Ajá! ya esto es otra cosa.
Cómo te llamas?
PEPA. Josefa.
TOMAS. Pepita? Bonito nombre.
(Tambien me gusta la Pepa.)
Conque despues hablaremos
despacio de la materia

que me trae. Cuando me quite
el polvo que traigo acuestas.
No te parece, Rosita?

ROSA. Sí, señor, cuando usted quiera.

TOMAS. Cuál es pues mi habitacion?

ROSA. Aquí está.

TOMAS. No es mala pieza.
(Mirando desde la puerta.)
Me acomoda.

ROSA. Es muy decente

PEPA. La querrá con asistencia.

TOMAS. Pues es claro. (¡La Pepita
tiene unos ojos que queman!)
Tú me asistirás, entiendes?

PEPA. Corriente, si usted se empeña...

TOMAS. Ó Rosa. Á mí me es igual;
ó las dos.

ROSA. Come usted fuera?

TOMAS. No, hija, en casa. Yo en un mes
no bajo las escaleras.
Comeré aquí.

ROSA. Está muy bien;
pero come por su cuenta,
yo lo compro, yo lo guiso...

TOMAS. Y yo me lo como, sea.

ROSA. Bueno; pues no reñiremos.

TOMAS. Reñir! Quién en eso piensa!
Si hemos de ser muy amigos.
Mucho, eh?

ROSA. Como usted quiera.
(Se vuelve.)

TOMAS. ¡Jesucristo, y qué cintura!

ROSA. Quiere usted que le prevenga
alguna cosa?

TOMAS. No; nada.
Yo, sólo tomo agua fresca
al levantarme. Despues,
allá sobre la una y media,
ensalada y unos postres...
Así... tres ó cuatro almendras,
y un jarro de agua, estás?
Á la noche, para cena,

me arreglas un par de huevos
pasados por agua. Cuenta
conque nunca ha de faltarme
un gran jarro de agua.

ROSA. Fresca.

TOMAS. Fresca, sí, porque yo estoy
siempre ardiendo.

ROSA. Pues no tenga
cuidado, que el aguador
siempre lo tendrá á la puerta.

TOMAS. Bien, voy á quitarme el polvo.
Hasta luego. Ha, mira! entra
un cepillo!

ROSA. Voy por él.

TOMAS. Y un gran jarro de agua.

ROSA. Fresca.

(Váse segunda puerta izquierda.)

TOMAS. Tú tambien me gustas mucho.

(Acercándose á Pepa, que estará cosiendo un poco retirada.)

PEPA. Me alegro.

TOMAS. Lo dicho, Pepa.

ESCENA VI.

PEPA, y á poco ROSA.

Pues señor, este es el mundo.
Cuando ménos uno piensa,
cátate que se desliza
la fortuna por las puertas.
La fortuna; sí señor,
porque una mujer soltera
no puede ambicionar más
que un hombre que la defienda
de las miserias del mundo.
Y lo que es Rosa, se encuentra
indecisa, y hace mal;
si yo en su caso estuviera...
Mas me gusta á mí su génio
que el del otro.

OSA. Dime, Pepa,

(Sale por la puerta segunda izquierda; con cepillo y jarro de agua.)
qué te parece el atun?

PEPA. No es malejo.

ROSA. Ten en cuenta
que pesa sus ocho arrobas
por lo ménos.

PEPA. Exageras.
Y despues de todo, Rosa,
qué le hemos de hacer? Paciencia.
Tenemos dónde escoger?
No. Pues entónces...

ROSA. Me quemas
con esa calma.

PEPA. En el mundo
más vale maña que fuerza.

ROSA. Voy á llevarle el cepillo
y el agua. Suerte más negra...
(Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA VII.

PEPA y á poco D. CANUTO con abanico.

Me parece que la Rosa
no piensa en esta ocasion
como debiera pensar.
Se queja! Vamos, señor!
Que yo me quejara... pase.
Me tiro por un balcon
primero que consentir
que ese mico...

CAN. Aquí estoy yo.
(Saliendo por el foro derecha.)
Que Dios la guarde.

PEPA. Felices.

CAN. Vírgen santa, qué calor!
(Paseándose y abanicándose con viveza.)

PEPA. Digo, qué facha!

CAN. Divina.
(Parándose de repente delante de Pepa.)
No perderé la ocasion

ya que para mi fortuna
la suerte me deparó
lo que yo vengo buscando.
Señora, yo tengo amor!

PEPA. Ya me lo ha dicho otras veces

CAN. Pero nunca me escuchó!

PEPA. Hable usted.

CAN. Y usted me escucha!

PEPA. Querrá usté una habitacion.

CAN. Habitacion... y otra cosa.
Señora, yo tengo amor!

PEPA. Ya me lo ha dicho.

CAN. Yo soy
un jóven listo, precoz,
hoy hace un mes que he llegado
con la sola pretension
de buscar una mujer
para casarme... al vapor.
Porque yo soy una ardilla
para todo. Llego, y pof,
me doy de manos á boca
con un querubin, un sol,
que me ofusca, me ilumina...
me fascina... en conclusion,
señora, yo necesito
casa, mesa, y en rigor
necesito una mujer,
porque es para mí el renglon
de prima necesidad.
Un ciego me iluminó.
Compré *La Correspondencia*,
me entero de que aquí hay dos
habitaciones vacantes
para dos hombres de honor,
y solteros, si es posible.
Yo lo estoy; corro veloz
á la calle de las Huertas;
me dan en ella razon;
trepo por las escaleras
como un corzo. Llego... y pof,
me da usted en las narices
con la puerta, y con razon

porque estaba usted solita.
La portera me enteró
de las prendas que la adornan,
que son de recibo, y son
las que yo vengo buscando,
porque decidido estoy
á echar á la lotería
ó á casarme, que en rigor
todo viene á ser lo mismo.
Me gusta usted mucho! Oh!
más que mucho! Retemucho!
La declaré mi pasion
hace un mes, todos los dias
mi labio la repitió,
pero usted, sorda á mis ruegos,
no quiso escuchar mi voz.
El anuncio me autoriza
á dar el paso que doy,
porque yo, señora, vengo
buscando colocacion...
ó habitacion, que es lo mismo:
conque ángel mio, valor;
con un sí está contestado
cuanto he dicho, y se acabó.
(Cayendo de rodillas.)

PEPA. Caballero... Jesucristo! (Por la joroba.)

CAN. Qué mirá usted? el chichon?
Fué un antojo de mi madre.

PEPA. Un antojo!

CAN. Digo... no.
Yo le diré lo que ha sido,
no abrigue ningun temor,
que es una eminencia dura.

PEPA. Dura!

CAN. Sí, más que el Peñon
de Gibraltar. No hay cuidado
que se ablande. No es tumor.

PEPA. No lo será, pero al cabo
es un estorbo.

CAN. Ilusion!
Si á España, la gran España,
para mengua y deshonor

en los campos de San Roque
tal joroba le salió,
con aquella comparada
la mia es grano de arroz.
Con que niña de mis ojos,
abrá usted ese piñon
de coral, que es mi esperanza,
porque le juro por Dios
que yo he venido á Madrid
con la sola pretension
de buscar una chuleta
que me falta. Digo, no,
una costilla. Es lo mismo.
No se ria usted, por Dios.
Al salir esta mañana
algun ángel me inspiró!
Leí *La Correspondencia*:
vi el aviso! El corazon
haciendo... tic tac, tic tac,
á sus plantas me guió!...
Conque así, niña hechicera,
contéstame por favor.

PEPA. Qué contesto?

CAN. Una palabra.

PEPA. Cuál

CAN. Una.

PEPA. Pero...

CAN. Sí, ó no.

PEPA. Pues bien, sí, ó no.

CAN. Una sola,
la primera de las dos.

PEPA. Necesito meditarlo!

CAN. Meditarlo. Decision.
que estas cosas si se piensan
salen mil veces peor.
Si le cuesta á usted reparo,
con un guiño, una inflexion
de mofletes, basta y sobra
para el buen entendedor.
Ay! ha vuelto usted la cara!
¡Triunfé, no hay duda!

PEPA. Qué?

CAN. (Sacando «La Correspondencia.») Oh!
¡Bendita *Correspondencia*!
y el cajista, el impresor,
el mozo que da la tinta
y el ciego que la cantó!
Toma. (Besándola.)

PEPA. Qué hace usted?

CAN. Besando
el nombre del editor.
Ahora, guárdala en tu seno
por premio y por galardon.

PEPA. Quite usté allá! (Tirándola.)

CAN. No la ultrajes.

PEPA. Está usted loco, señor!

CAN. Loco, sí; pues soy el hombre
más feliz de la nacion!
Dame un abrazo...

PEPA. En seguida!

CAN. En prenda.

PEPA. Vaya un amor!
Pues no le ha entrado muy pronto.

CAN. Yo amo así, de sopeton.
(Va á abrazarla, Pepa huye y Canuto tropieza con Rosa, que sale de la puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y ROSA.

ROSA. Jesus! Quién es este bicho!

CAN. Bicho me llamas!

ROSA. Señor...
Perdone usted, no habia visto...

CAN. Perdonada.

ROSA. Como yo
salia... así, distraida,
vamos, no puse atencion.
Le ha gustado el gabinete?

PEPA. No lo ha visto.

ROSA. Este es.
(Indicándole la primera puerta de la izquierda.)

CAN. Ni *ad hoc*
que lo hubieran fabricado

para mí.

ROSA. Y el precio...

CAN. Oh!
No hablemos del precio ahora.

ROSA. Como usted guste. En razon
nos pondremos; no hay cuidado.

CAN. Voy á ver... Adios. (Á Pepa.)

PEPA. Adios.

CAN. (Á Rosa.) Hasta luego. (Tambien esta
tiene unos ojos... Señor,
por qué será que al mirarla
me hormiguea el corazon?...
Ahora mismo, no sé cuál
me gusta más de las dos.)
(Váse por la puerta primera izquierda.)

ESCENA IX.

ROSA y PEPA.

PEPA. Qué te parece el don Chepa?

ROSA. Me gusta.

PEPA. Si es un demonio!
Me ha pedido el matrimonio
á las tres palabras!

ROSA. Pepa,
cásate.

PEPA. Le has reparado?
Si el perfil es espantososo!

ROSA. El hombre siempre es hermoso.

PEPA. Aunque sea corcobado?

ROSA. Tienes mil recursos.

PEPA. Mil?

ROSA. Si presenta la joroba,
le sacudes con la escoba
para que oculte el perfil.
Si esa idea te lastima,
deséchala.

PEPA. Yo me fundo...

ROSA. Quién andará por el mundo
sin una joroba encima?
Deja á la murmuracion:

si es marido que aprovecha,
puedes vivir satisfecha.
No llamarás la atencion.
Yo sí que temo...

PEPA. No veo
la razon.

ROSA. No? y ese talle!...
(Señalando á la puerta donde está D. Tomás.)
¡Chica, quién sale á la calle
con un tonel de paseo!

PEPA. Si pudiéramos cambiar.

ROSA. Yo me alegrara infinito.

PEPA. El caso es...

ROSA. Cuando medito...

PEPA. Pues vamos á renunciar.

ROSA. Jamás.

PEPA. El caso no es flojo.

ROSA. ¡Á un hombre que dice... *quiero*,
decirle... *paso!* ¡Primero
me dejo saltar un ojo!
Ahí ve lo que son las cosas.
Nadie se acerca! Qué afrenta!
Y ahora que uno se presenta
nos haremos las dengosas?
Pues digo! Aunque fuera un topo;
ya me cansan los desvelos
y andar con los cuatro pelos
de la marquesa del Chopo.
¿Pretendes ser costurera
toda tu vida?

PEPA. Ya, ya!

ROSA. Pues chica, vamos allá,
y sea lo que Dios quiera.
Y no con desdenes vanos
debemos de estar quejosas,
que si están de Dios las cosas,
se nos vendrán á las manos.
Viviendo las dos alerta,
ya veremos de arreglar...
Mas, dejarlos escapar!...
¡Te veo! ¡Casada ó muerta!
(Vánse las dos por la puerta segunda izquierd

ESCENA X.

TOMÁS, CANUTO, ROSA Y PEPA.

Queda la escena un momento sola, y despues de una ligera pausa se oyen simultáneamente las voces de Canuto, Tomás, Rosa y Pepa, saliendo cada cual como lo indica el diálogo.

TOMAS. Rosa? (Dentro.)
CAN. (Id.) Pepa?
PEPA. (Id.) Calle.
ROSA. (Id.) Chito,
que allá vamos.
LOS DOS. (Id.) Ven, hermosa.
TOMAS. (Id.) Que te necesito, Rosa.
CAN. (Id.) Pepa, que te necesito. (Ligera pausa.)
TOMAS. (Saliendo.) Como á Pepa ver consiga!
CAN. (Id.) Si la veo, no resisto.
TOMAS. San Cornelio!
CAN. Jesucristo!
TOMAS. Qué joroba!
CAN. Qué barriga!
(Se contemplan sonriendo. Pausa.)
ROSA. Vamos, ya estamos aquí.
Qué se ofrece?
TOMAS. Hablarte, hermosa.
PEPA. Y usted?
CAN. No quiero otra cosa.
LAS DOS. Pues empiecen.
LOS DOS. Ay de mí!
ROSA. Qué suspiro!
PEPA. Qué lamento!
TOMAS. Por verte sólo suspiro.
CAN. Y yo; mas cuando te miro,
se me perturba el aliento.
ROSA. Le escucho á usted, don Tomás.
PEPA. Dispuesta me encuentro á oir.
Qué me quiere usted decir?
CAN. Escúchame, y lo sabrás.
Yo soy natural de Ocaña;
y allí nací tan enjuto,

que me pusieron Canuto,
siendo mi apellido Caña.
Abreviando el embarazo
de mi nacimiento, al vuelo
salí, me estrellé en el suelo
y me partí el espinazo.
Fué negocio de un segundo;
tan conforme á mi destino,
que nací sietemesino
por venir más pronto al mundo.
Mi madre cuando me daba
de mamar, ni me sentia.
Al mes y medio, comia,
y á los dos, ya gateaba.
Al ver tal viveza en mí,
y tal afan por correr,
dijo mi padre: «has de ser
un buen curial;» y lo fuí.
Soy procurador de oficio.
El alcalde, el secretario,
el cura y el boticario,
utilizan mi servicio.
Si alguna niña se tapa
porque se le escapa un plepa,
como yo meta la chepa
con dificultad se escapa.
Me dan por mote, el demonio;
pues como á mí se me encargue,
no hay valiente que no cargue
con la cruz del matrimonio.
Un pernil me dió en abril
por la cruz un andaluz.
Él se cargó con la cruz,
y yo me cargué el pernil.
Yo nunca siembro en barbecho
y aprovecho mi trabajo:
pero nunca me rebajo
cuando el trabajo aprovecho.
Lengua libre. Manos sueltas:
nunca tropiezo en escollo:
y en menos que canta un pollo
le doy á Ocaña cien vueltas,

En tapujos de amor, ducho,
para fijar mi fortuna,
no quise de allí á ninguna
porque las conozco mucho,
y así, al escoger mujer,
me he venido por aquí...
francamente; porque allí
no queda donde escoger.

PEPA. Su relato en cuenta tomo,
y ya veremos.

CAN. En suma;
soy para todo una pluma.

TOMAS. Y yo, para todo un plomo.
He nacido en la Alpujarra,
dí que hacer como el que más,
y me llamo don Tomás,
don Tomás de Calasparra.
Mi madre cuando me vió
tan rollizo y tan robusto,
le dió á la pobre tal susto
que del susto se murió.
Aún mi físico no niega
la verdad de lo que digo.
Mi padre cargó conmigo
y me entregó á una gallega.
Tambien murió. Sus amaños
no bastaron. Los sudores
que pasó!... Y eso, señores,
que sólo mamé seis años.
Por más que á alguno no cuadre,
yo hago la vida á mi modo.
Soy en un todo y por todo,
el retrato de mi padre.
Era pacífico y justo.
Previó en su casa un desmoche,
y se murió aquella noche
para evitarse el disgusto.
Era como yo... rollizo.
Y decia: ¡molestarme!
Primero que incomodarme,
me muero; y así lo hizo.
Dejándome un capital

en fincas, más que decente.
Yo vivo tranquilamente
y hago una vida... animal.

CAN. Usted.

TOMAS. Sí, tal; no me afecta.
Racional ó irracionales,
todos somos animales.
No me ofende la indirecta.

ROSA. Conque usted nunca se exalta?

TOMAS. Por nada. Todo es placer.
Solamente una mujer
es lo que ahora me hace falta.
Reirse del mundo inmundo;
gozarle quiera ó no quiera,
es de la única manera
que puede sufrirse el mundo.
Y vivo muy satisfecho,
aunque á usted no satisfaga,
que todo lo que yo haga
debe de estar mejor hecho.
Por lo cual palabra doy,
que al año lo más tardar,
mi mujer tiene que estar
tan gorda como yo estoy.
Me fundo?

ROSA. Por de contado.

TOMAS. Calma en todo. Ese es el modo.

CAN. ¿Y diga usted; para todo
suele usted ser tan pesado?

TOMAS. Noventa quilos.

ROSA. (Qué escucho!)

TOMAS. Eh, qué tal?

CAN. Una friolera.

TOMAS. Es claro; aunque yo no quiera,
por fuerza he de pesar mucho.
Sin embargo; aunque jamás
procuro dejar mi paso,
tambien cuando llega un caso
no suelo quedarme atrás.

CAN. Me asombra.

TOMAS. Pues no se asombre.
Mi sistema es infalible.

No hay obstáculo invencible
para el ingenio del hombre.
Un mes ántes de venir
hubo en mi pueblo una fiesta,
y en ella gané una apuesta
que dió mucho que decir.

CAN. Oigamos pues.

TOMAS. Fué el asunto,
que á un andarin que allí estaba,
le aposté yo á que llegaba
y ántes que él á cierto punto.
Yo calculé la manera
de vencerle, y le vencí.

CAN. Pues qué hizo usted?

TOMAS. Le pedí
diez pasos de delantera.
Allí, de un monte á la falda,
de tablas, largo y estrecho,
hice un callejon derecho
y á la anchura de mi espalda.
Echamos los dos á andar;
él, pasarme á mí queria
mas mi cuerpo lo impedia
y no me pudo pasar.
No le valió el ser ligero;
pues yo, con paso pausado,
llegué al sitio designado,
por consiguiente, el primero.

PEPA. Buena ocurrencia.

ROSA. Confieso
que fué calma.

TOMAS. Sí, señora.

CAN. Es usted de pastaflora?

TOMAS. No señor; de carne y hueso.
Por esto podrá entender,
si es que al fin su mano obtengo,
la paciencia que yo tengo
para amar á una mujer.

ROSA. Cierto; quién puede dudar...
(Su calma me desespera!)

TOMAS. Pepita?

PEPA. (Si Dios quisiera

que pudiéramos cambiar...)

CAN. (Que no le agrada calculo.) (Ap. á Rosa.)

ROSA. (Y á quién le gusta ese pez?)

CAN. No me lo diga otra vez,
ó aquí mismo le estrangulo.
Quieres verlo?

ROSA. No, por Dios,
que en tal caso, no me caso.

CAN. Descuida, que en ese caso,
yo me caso con las dos.

TOMAS. (Me parece más juiciosa
la Pepita. Como yo...)

CAN. (Pues señores, se acabó,
me decido por la Rosa.)

TOMAS. (Si la trato indiferente...)

CAN. (Si hablándola con desden...)

TOMAS. (Tengo que hablarla. (Ap. á Pepa)

PEPA. Está bien.)

CAN. (Que hablarla tengo. (Ap, á Rosa)

ROSA. Corriente.)

TOMAS. No sale usted á paseo?

CAN. Hace un calor espantoso.
Y usted?

TOMAS. Me gusta el reposo...
y ya ve usted...

CAN. Sí; ya veo.

TOMAS. Voy á escribir una esquela.

CAN. Pues yo voy á ver si encuentro...

TOMAS. (Atisbaré desde adentro.)

CAN. (Me pondré de centinela.)

TOMAS. Hasta despues.

CAN. Hasta luego.

PEPA. Vayan ustedes con Dios.
(Vánse cada uno á su habitacion.)

ESCENA XI

ROSA y PEPA.

PEPA. En qué piensas?

ROSA. Que á los dos
debieran pegarles fuego.

PEPA. No te alegras?
ROSA. Es segun.
PEPA. Te encuentro triste.
ROSA. Aprension.
Como yo encuentre ocasion,
le doy el quiebro al atun.
Y si no arranca derecho
el don chepa, ó se entablera,
le citas, y te echas fuera
con un buen pase de pecho.
Son recursos. Si una res
llega al terreno y se escapa,
con una mano de capa
se le hace parar los piés.
PEPA. Te explicas.
ROSA. Pues ya lo creo.
Para tanto ir y venir,
de algo nos ha de servir
nuestra aficion al toreo.
Y te quiero convencer
que con la capa en la mano,
ni el Cuco ni Cayetano
aventaja á la mujer.
PEPA. Chica, me sorprende el verte
y oirte tan enterada...
ROSA. ¡Pepa, si es que estoy quemada
al ver nuestra mala suerte!
Vaya un par! Si causan miedo.
De ver al gordo, da grima.
Y el otro se ha echado encima
la catedral de Toledo.
Y que son un par de alhajas...
de fijo están observando...
Como que estamos jugando
cada cual con dos barajas.
¡Vírgen santa, qué nacion
y qué gobierno! Hoy en dia,
todo soltero debia
pagar su contribucion.
No se cuidan! No hacen caso
de nosotras!... claro está!
Así resulta que va

el género tan escaso.
Digan ustedes, me fundo? (Al públic
Quien calla, dice el refran...
¡Señor, para qué estarán
las mujeres en el mundo!
(Canuto tose dentro.)

PEPA. Tose. Rosa, no seas boba.
Acepta, que va á salir.
(Váse por la puerta segunda izquierda.)

ROSA. (Pues señor, vuelta á fingir.
¡Vírgen santa, y qué joroba!)

ESCENA XII.

ROSA y CANUTO.

CAN. Rosa, aunque Pepa lo sepa,
te adoro, como un borrico.
Quiéreme, te lo suplico
por el pico de mi chepa.
¡Ay, Rosa, cegué y no ví
que eras tú, hermosa, la diosa
de mis potencias! la Rosa
que se plantó para mí.
Toda Rosa en el vergel
su miel á la abeja deja...
pues bien; yo seré tu abeja,
dame un poco de tu miel.
Si es que el hado despiadado
me cegó, te hizo un insulto...
y no me mires el bulto,
que me pongo colorado.
Todo el amor que en tí quepa
te daré. Por Dios, lucero,
mira que por tí me muero...
y no me mires la chepa;
seré un marido cumplido.
La joroba que me encorva,
considera que no estorba
para ser un buen marido.
Me pone el alma en un tras,
por no decir en un tris...

pero es un grano de anís
que me estorba por detrás.
Como el racimo y la cepa
viviremos; soy buen chico.
Quiéreme, te lo suplico...
por el pico de mi chepa.

ROSA. Por mi parte, estoy corriente,
pues poco gano ni pierdo.
Usted se pondrá de acuerdo
con el otro pretendiente.
Y si llega la ocasion,
bueno será que usted sepa,
que con respecto á la chepa
le impongo una condicion.
Será antojo mujeril,
mas siempre que se presente,
procure mostrar el frente;
pero jamás el perfil.
No le importe si le increpa
don barriga. Usted prosiga,
porque entre chepa y barriga,
me decido por la chepa.

ESCENA XIII.

ROSA, CANUTO y TOMÁS.

TOMAS. Infame!

ROSA. Jesus me valga!
(Váse corriendo por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA XIV.

CANUTO y TOMÁS.

TOMAS. Usted sabe lo que ha hecho!

CAN. Yo? Estoy en mi derecho,
y salga por donde salga.

TOMAS. Yo cifro todo mi orgullo
en vencer.

CAN. Pues yo lo mismo.

TOMAS. Voy á romperle el bautismo!

¡don corcoba!

CAN. ¡Don bandullo!

TOMAS. ¡Quiero que usted se aperciba
de que á mí nadie me ofende!
¡Soy hombre que se defiende
como un gato boca arriba!

CAN. Pues yo jamás me rebajo;
y si tan tranquilo estoy,
es...

TOMAS. Por qué?

CAN. ¡Porque yo soy
un búfalo boca abajo!

TOMAS. Esta cuestion...

CAN. Es de bulto.
Pero tenga usted en cuenta,
que usté al hablar lo presenta.
Y que yo al hablar, lo oculto!

TOMAS. La razon...

CAN. Es terminante
y sencilla por demas.
Yo llevo la carga atrás,
y usted la lleva delante.

TOMAS. Mas si la cuenta se salda,
yo gano; nuestro el defecto.

CAN. Pues yo por ser más perfecto,
me echo el defecto á la espalda.

TOMAS. Lo cual es una bajeza!

CAN. Qué! ¡señor de Calasparra,
como le eche á usted la garra,
va usté á bailar de cabeza!

TOMAS. Mejor.

CAN. Mejor!

TOMAS. Ya se ve.
No piense usted que me asusto.
Me dará usted por el gusto.
Yo nunca bailo de pie.
Pero, cá!

CAN. Cá? soy nervudo!
¡y tengo en Céuta un hermano!
y soy pariente lejano...

TOMAS. De quién?

CAN. De Jaime el Barbudo!

TOMAS. Cómo!
CAN. (Á ver si se amedrenta.)
Viva usted. Se lo permito.
TOMAS. Muchas gracias.
CAN. Á un... mosquito,
con dos dedos se revienta.
TOMAS. Basta. No hay que alborotarse,
yo estoy pronto y decidido.
Cuando dos se han ofendido,
el mejor medio es matarse.
CAN. Propongo el medio.
TOMAS. No tal.
Usted me ha ofendido?
CAN. Sí.
TOMAS. La eleccion me toca á mí.
Será un duelo original.
Toque usted. (Dándole la mano.)
CAN. Qué?
TOMAS. Que la suerte
lo decida. Le prevengo
que al resultado me avengo.
CAN. Yo tambien.
TOMAS. Á muerte.
CAN. Á muerte.
TOMAS. Pronto vamos á evadirnos
el uno del otro.
CAN. Pero
yo quiero saber primero
cómo vamos á batirnos.
TOMAS. Aquí una mesa interesa.
El que pierda, se echa al suelo,
y el vencedor, en un vuelo
se sube sobre la mesa.
El medio es muy eficaz,
el del suelo se aproxima,
el otro le salta encima,
y le revienta, y en paz.
CAN. No me acomodo.
TOMAS. No?
CAN. No.
Soy enjuto.
TOMAS. Don Canuto...

CAN. Hombre, si usted pesa en bruto
veinte arrobas más que yo!
TOMAS. Usted se chancea.
CAN. Chanza!...
TOMAS. Se niega?
CAN. ¡No es maravilla:
que usted me hace una tortilla...
y yo... le rasco la panza!
TOMAS. Se niega usted?
CAN. Ya lo creo.
TOMAS. Por cuestion de peso?
CAN. Sí.
TOMAS. ¡Pues si lleva usted ahí
un monte del Pirineo!
Bien; vámonos de esta casa,
y á trompis.
CAN. Con un cañon
rayado!

ESCENA XV.

TOMÁS, CANUTO, ROSA y PEPA.

ROSA. Qué rebelion
es esta! Qué es lo que pasa!
TOMAS y CAN. Que yo...
ROSA. Basta de ruido.
Señores, para acabar,
que quisieran variar
de eleccion: pues convenido.
Á qué viene esa porfía?
Hagan segunda eleccion,
si el variar de opinion
es muy comun en el dia.
Puesto que nadie se niega,
pronto se puede arreglar,
fiémoslo del azar.
LOS DOS. Cómo?
ROSA. Á la gallina ciega.
Consienten?
LOS DOS. Vamos allá.
(Rosa y Pepa sacan sus pañuelos y se ponen á ven-

darles los ojos, Rosa á Canuto y Pepa á Tomás.)

CAN. (Déjame el rabillo fuera. (Ap. á Rosa.)

ROSA. Bueno.)

TOMAS. (Ponlo de manera
que vea un poco. (Ap. á Pepa.)

PEPA. Ya está.)

ROSA. Ahora, tres vueltas. (Se las dan.)

TOMAS. (Me mato
sin remedio!)

CAN. No, mujer,
no tanto. (Al ver que Rosa le da muchas vueltas.)

ROSA. Vamos á ver
qué tal se encuentran de olfato.

(Rosa y Pepa se retiran un poco al foro. Tomás y Canuto dan vueltas hasta tropezarse los dos.)

TOMAS. (La pillé!) (Abrazando á Canuto.)

CAN. (Abrazando á Tomás.) (Ya la he pillado.)

TOMAS. Deja que un ósculo tierno...

CAN. Hombre, vaya usté al infierno.

ROSA y PEPA. Já! já! já! já!

TOMAS. El jorobado!

CAN. Pepa, quiero que usted sepa...
(Corriendo al lado de Pepa.)

PEPA. Si lo sé todo.

TOMAS. Rosita...
(Corriendo al lado de Rosa.)

ROSA. Mi amiga se felicita
de no cargar con la chepa.
Todo queda terminado,
si se conforman que siga
á ese lado la barriga,
(Pasa á Tomás al lado de Pepa y se lleva al suyo á Canuto.)
y la corcoba á este lado.

TOMAS. Me place.

CAN. ¡Oh felicidad!
Bendita sea tu alma!

PEPA. Hija, yo estoy por la calma.

ROSA. Y yo por la tempestad.

TOMAS. Á tu voluntad me ajusto.

CAN. Seré tu esclavo en un todo.

ROSA. Ven ustedes, de este modo

todos estamos á gusto.

TOMAS. Nos casaremos...

CAN. Volando,
porque esta mujer me arroba!
(Dirigiéndose á Rosa.)

ROSA. Esconda usté esa joroba,
que le están á usté mirando.
(Dándole un golpe en el hombro y haciendole quedar de frente al público. Al público.)

Nos casamos, señores;
voy por los dulces.
Quiero para mi boda
palmas y luces.
Luces no faltan:
las que faltan ahora,
son las palmadas.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin & Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.